

Roma, 25 de octubre de 2026

Prot. n.° 160/2026

Asunto: Celebración de los 131 años de la fundación de la Congregación.

Queridas Hermanas, formandas y laicos misioneros scalabrinianos

*¡Memoria agradecida, fidelidad creativa
y esperanza que se convierte en misión!*

Celebrar los 131 años de la fundación de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas, es avivar la llama de la gratitud por cada paso dado, descubrir la huella amorosa de Dios en nuestra historia y abrir el corazón, con esperanza renovada y valentía, a las inspiraciones del Espíritu que nos desafían hoy.

Nacida de la visión profética y la sensibilidad evangélica de San Juan Bautista Scalabrini, abrazada por la Beata Assunta Marchetti y el Venerable P. José Marchetti, y alimentada por la entrega generosa de las primeras Hermanas, nuestra Congregación lleva una herencia espiritual y misionera que sigue desafiándonos: somos invitadas a ser un espacio vivo de encuentro, cuidado y anuncio del Evangelio. Descubrir a Cristo en el migrante, abrazar la vida en toda su diversidad y ser artífices de la transformación de la movilidad humana.

Por eso, sentimos vibrar en nuestro corazón la invitación a una fidelidad creativa. Ser fieles a la identidad scalabriniana no es repetir el pasado, sino custodiar la esencia del carisma y, con mirada atenta y corazón sabio, descubrir cómo encarnarlo ante los desafíos de hoy. Esta fidelidad creativa nos llama a atrevernos a transformar estructuras, renovar vínculos, profundizar en la espiritualidad, abrir espacios de participación y buscar nuevas respuestas a las urgencias de nuestra misión.

Esta fidelidad nace de la escucha profunda de la Palabra, de la apertura generosa al Espíritu, de la comunión fraterna y de la sensibilidad para leer y discernir los signos de los tiempos. Nos impulsa a tejer comunidades acogedoras, donde la oración sostiene la entrega, la sororidad hace visible el Evangelio y la misión se vuelve el latido vivo de una Iglesia que camina junto a los pobres, los migrantes y quienes están en las periferias de la sociedad.

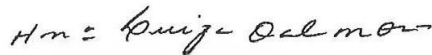
Así, celebrar el pasado se convierte en un llamado a renovar nuestro compromiso misionero en el presente y a abrir sendas de esperanza hacia el futuro. Los desafíos de hoy - conflictos armados, migraciones forzadas, desigualdades, xenofobia, crisis humanitarias, heridas de exclusión y profundas transformaciones sociales, culturales y eclesiales - reclaman de nosotras una presencia evangélica inclusiva, solidaria y valiente. Somos invitadas a salir de nuestras zonas de confort, a escuchar los clamores de la humanidad en movimiento y a explorar nuevas formas de presencia misionera, sin perder jamás la esencia de nuestro carisma.

Hoy, nuestro corazón se llena de gratitud y ternura al recordar a las Hermanas que nos abrieron camino, a quienes hoy entregan su vida en la misión, a las cohermanas que enfrentan con coraje los desafíos de la edad y la enfermedad, a las jóvenes en formación, a los laicos y laicas que comparten nuestro carisma y a todas las personas que, durante estos 131 años, han sostenido la llama de la misión scalabriniana con su apoyo generoso.

Encomendamos nuestra Congregación a la protección de María, Madre de los Migrantes, y a la intercesión de San Carlos Borromeo, de San Juan Bautista Scalabrini, de la Beata Assunta Marchetti y del venerable P. José Marchetti. Que ellos inspiren nuestro camino como mujeres de fe, comunión y esperanza, capaces de reconocer a Dios en los caminos de la humanidad y de responder, con creatividad y audacia evangélica, a los clamores de cada época.

Que esta celebración encienda en cada una de nosotras la alegría de nuestra vocación scalabriniana. Que nos inspire a abrazar, con renovado ardor misionero, la tarea de ser sembradoras de una paz desarmada y desarmante, que nace del corazón, se expresa en gestos concretos de fraternidad y diálogo y se fortalece en el cuidado de toda la Creación.

En comunión,



Hna. Luiza Dal Moro, mscs
Superiora General